

Destrezas de redacción: La Introducción

Joe Miró

8 de noviembre de 2010

1. Comenzar bien es la mitad del proceso

¿Por qué todos los trabajos empiezan con una introducción? Y no me refiero solamente a los trabajos largos, que tiene, casi por defecto una sección o un capítulo titulado «Introducción» sino a todos los trabajos: columnas de periódicos, cartas, breves informes... empiezan con un párrafo introductorio. ¿Por qué?

La introducción es necesaria por el mismo motivo que una frase fuera de contexto es normalmente ambigua, equívoca o ininteligible: sin un marco de referencia no podemos procesar información. La introducción es ese fragmento que está escrito sin contexto y que lo produce para el resto de la obra. Ese un fragmento escrito en unas condiciones únicas y que por lo tanto tiene unas características únicas. Y también tiene una importancia única.

Parte de la importancia de la introducción viene por esta característica, pero también la tiene por la forma habitual de lectura de la gente: empieza por el principio, pero no necesariamente sigue hasta el final. Un lector que tras leer el título decida seguir va a leer toda la introducción, pero sólo seguirá leyendo si la introducción le incita a ello. Si no vendes bien tu documento en la introducción, no va a leer el resto.

Pero venderlo bien no significa prometer lo que no vas a ofrecer. Una introducción que prometa lo que después no cumple el resto del documento te hará aparecer a los ojos de tu lector como un charlatán, un timador. Tu introducción tiene que explicar lo más claramente posible

a tu lector qué es lo que va a encontrar, qué es lo que le vas a explicar, qué es lo que va a prender si sigue leyendo. No menos, pero tampoco más. Esto es crucial, ya que el problema actual no es la escasez de documentos sino su excesiva abundancia. Cualquier búsqueda me proporciona docenas de artículo que son potencialmente interesantes. Sólo tengo tiempo de leer los mejores, o los que parecen mejores tras leer la introducción. Si la introducción no es buena, el documento no pasará el corte.

Escribir una buena introducción no es difícil ya que tiene una estructura muy definida. Empieza con una sección de contexto. En ella se presenta el entorno en el cual se va a desarrollar el documento, el relato y se muestra el nivel del discurso: si es una obra de introductoria o de divulgación para lectores con pocos conocimientos en el tema a tratar, o una obra de innovación indicada sólo para entendidos en la materia. Sigue con la descripción de la pregunta que el documento responde o el problema que el documento resuelve. Tras leer estas dos primeras partes el lector sabe con certeza si el documento ataca un problema que le interesa y si el nivel con el que se va a tratar es uno adecuado: si es uno excesivamente básico probablemente no llegue a algo que no sepa ya; si es excesivamente elevado, no va a poderlo entender. El tercer punto de una buena introducción es dar una breve respuesta a la pregunta. No es una buena estrategia mantener al lector intrigado: un informe no es una novela de misterio. Si el punto de llegada es algo que ya sabe, más vale que lo sepa ya. Si es algo que no sabe, querrá saber cómo hemos llegado a esa respuesta. Además, saber el punto de llegada ayuda a poner en contexto todo lo que vendrá a continuación.

A pesar de que la introducción es quizá la parte del documento con una estructura más clara y fija, se escriben muchas introducciones malas, incluso en obras científicas de cierto calibre. Empecemos por una horrenda, que aparece en las actas de un congreso de enseñanza de las ingenierías.

Desde el punto de vista ambiental, el reciclaje, la reutilización de componentes y, en general, la disminución del consumo de energía y de materias primas, debieran ser los objetivos de los nuevos diseñadores. En este marco, toda medida orientada a reducir de manera significativa el uso de

los recursos se conoce como desmaterialización. Las materias primas utilizadas para la producción de bienes se aprovechan con un rendimiento extremadamente bajo. La mejor forma de luchar contra la contaminación y asegurar el desarrollo sostenible se basa en la desmaterialización de la producción; en pocas palabras: producir más utilizando menos recursos.

No tengo ni idea de qué va el artículo. Puede que vaya de medio ambiente, o de materias primas, o quizá sea de rendimiento, o de contaminación. Es quizá de una asignatura para concienciar a los alumnos de los problemas generados por no ir con cuidado con aspectos medioambientales, o quizá sea sobre como introducir aspectos medioambientales en una asignatura de producción. No es que el autor no presente contexto, es que lo que presenta confunde más que aclara. esta introducción no tiene ninguna de las tres partes que debería.

Esta otra está escrita por varios autores muy renombrados y que destacan por su buena labor en el campo de la enseñanza de la informática.

En el momento actual existe un fuerte debate en torno a la planificación de la enseñanza de la programación imperativa en los primeros cursos de los estudios de informática. En un trabajo previo hemos analizado las experiencias docentes publicadas, tropezando con inconvenientes que impiden seleccionar, entre ellas, el enfoque adecuado.

Entendemos que la discusión sobre la planificación no debe centrarse en el paradigma a presentar en primer lugar, o en el lenguaje empleado para las prácticas, sino en los objetivos perseguidos y en el modo de conseguirlos, por lo que realizamos una nueva propuesta docente.

Este artículo se inicia presentando muy brevemente, en su apartado 2, los problemas que plantean otras propuestas docentes. El apartado 3 describe el enfoque diacrónico: sus objetivos y la planificación del contenido a impartir. El apartado 4 describe la metodología adecuada para la consecución de estos objetivos.

Se va a describir un método de enseñar programación imperativa. Este método se supone que mejora los existentes, pero no sabemos por qué. Tenemos una mínima idea del contexto, pero es excesivamente vago. Por ejemplo no indica nada de algunas cuestiones que a todo profesor necesita saber antes de empezar a planificar su curso: ¿cuántos alumnos tendré? ¿De qué infraestructura (laboratorios, por ejemplo) dispondré? ¿Es su primera asignatura de programación o han tenido alguna otra previamente? Sin esta información es imposible saber si el problema que tratan me interesa o no.

Pero no sé qué problema tratan. Tampoco lo dicen. Es alguno que se supone que tienen los otros métodos, pero no sé cuál. No sé si es un problema que me preocupa o no. Naturalmente tampoco sé qué respuesta se da a la pregunta. Me indica el índice del documento, pero esto no ayuda: el apartado 4 muestra como se consiguen unos objetivos, pero no sé cuales.

Finalmente veamos una introducción completa.

Como parte de su programa de Mejora Continua de la Calidad (MCQ), en Motodyne Computers intentamos rediseñar la interfaz de usuario del sistema de ayuda en línea Unidyne. Las especificaciones de la interfaz exigen el uso de iconos autoexplicativos que permita que los usuarios identifiquen su función sin necesidad de etiquetas ni explicaciones adicionales. Motodyne tiene tres años de experiencia en el uso del conjunto de iconos actual, pero carece de datos que muestren cuáles de ellos son autoexplicativos. Sin estos datos no podemos determinar qué iconos debemos mantener sin modificar y cuáles debemos rediseñar. Este informe presenta datos de 11 iconos, mostrando que 5 de ellos no son autoexplicativos.

Escribir el contexto es describir los personajes principales de nuestro relato e introducir los conceptos principales que vamos a explicar en nuestro relato. Si ya sabemos quienes son los personajes y cuales son los conceptos, es muy fácil. Si no, es un buen momento para descubrirlos. En el ejemplo anterior el personaje principal es el icono (que se mantendrán

o se rediseñarán), y el concepto principal la autoexplicación, algo que permite que los usuarios identifiquen una función sin más ayuda. En una introducción de una obra más larga, habrán varios personajes y deberemos presentar cada uno en algo más de profundidad de lo que lo hace este ejemplo. También habrá más de un concepto y habrá que dedicar texto suficiente a cada uno. Lo importante es que si presentamos adecuadamente los personajes y los conceptos habremos establecido el marco de referencia y el nivel de complejidad para asentar al lector y prepararle para el resto del texto.

La sección de la pregunta o problema es clave. El lector seguirá leyendo sólo si planteamos una pregunta que le interese. Por eso este apartado consta de dos partes: la descripción de la pregunta o problema, y la explicación del porqué esta pregunta es importante para el lector. En el ejemplo anterior el problema es que se carecen de datos para saber si los iconos son autoexplicativos, la importancia de este problema es que sin estos datos no se sabrá cómo actuar, no se podrá decidir adecuadamente qué iconos se deben rediseñar.

La importancia del problema se puede enfocar de dos maneras. Una es explicando al lector qué beneficio obtendrá sabiendo cómo resolver el problema. La otra es mostrándole el coste que le va a representar no tener la solución. Ambas maneras son buenas, pero por motivos psicológicos la gente responde más al coste que al beneficio. En el ejemplo se muestra el coste («El sistema perderá calidad al no poder rediseñar los iconos», pero también podría usarse el beneficio: «Al saber qué iconos rediseñar podremos mantener la buena calidad que nuestros clientes esperan».

El último punto es la respuesta o solución: «Este informe presenta datos de 11 iconos, mostrando que 5 de ellos no son autoexplicativos». Dar la respuesta no disminuye el interés que el lector sentirá por el trabajo. Una persona interesada en un tema quiere saber más que el “qué” el “por qué” y querrá saber cómo se ha llegado a la respuesta. Sobre todo si la respuesta es inesperada, la necesidad de saber el camino hasta ella es apremiante.

Quizá ya hayáis figurado que esta tercera parte está muy relacionada con la tesis. La respuesta es básicamente la tesis de uestro trabajo. Por lo tanto ha de ser una afirmación relevante y debe incluir los conceptos

principales —la autoexplicación en nuestro ejemplo— hacia el final de la frase.

De la misma forma que una tesis no siempre es conveniente ponerla al principio del documento, no siempre es posible o conveniente dar la respuesta al final de la introducción. Quizá la tesis del documento es «La complejidad del icono interfiere con su capacidad de ser autoexplicativo», pero no era posible explicar en la introducción qué es la complejidad de un icono. En este caso el autor deja la tesis, y la respuesta, completa para el final del documento, y simplemente muestra algún dato importante («5 de 11 iconos no son autoexplicativos» al final de la introducción. Podemos no dar la respuesta en su forma más completa y compleja, pero siempre hemos de dar algo, una versión simplificada de la respuesta y tesis.

2. Principios de redacción de las introducciones

Una buena introducción consta de tres partes, en este orden:

- (1) el *contexto*, donde se presentan los personajes principales y se introducen los conceptos principales;
- (2) la *pregunta* o *problema* que se va a responder en el trabajo, junto con una exposición de la importancia del mismo; y
- (3) la *respuesta* a la pregunta de la forma más completa posible.

3. Verificación de introducciones

Divide tu introducción en las tres partes. Asegúrate que la pregunta contiene una explicación de su importancia. Si está descrita como un beneficio, escribe una versión alternativa como coste y compara las dos. La respuesta debe ser una afirmación relevante, con los conceptos principales incluidos hacia el final, y a ser posible debe coincidir con la tesis del documento. Si no coincide, asegúrate que no hay una versión obvia más explicativa, más cercana a la tesis.

Busca cada uno de los personajes principales. Asegúrate que está adecuadamente descrito. Subraya cada vez que aparezcan las palabras clave asociadas a los conceptos principales. Asegúrate que no falta ninguno de los conceptos y a ser posible ninguna de las palabras clave que usarás en el texto. Si hay alguna palabra clave que no aparece asegúrate que tienes un buen motivo para no incluirla. Escríbelo («Así queda bien» no es un buen motivo).

Si en la introducción aparecen otros personajes o conceptos asegúrate que es imprescindible que aparezcan. Escribe el motivo por el que crees que deben aparecer en la introducción y no pueden esperar a aparecer en otro lugar. Mira si hay algún fragmento de la introducción que no está dedicada a presentar personajes principales, introducir conceptos principales, plantear la pregunta y su importancia o a presentar la respuesta a la pregunta. Si este fragmento está tras la respuesta y sirve para enlazar con el resto del trabajo, puede quedarse; si no, elimínalo.